

Propuestas artísticas y estéticas en la era del antropoceno: un primer mapeo del tema

1º parte: Disputas estéticas de las prácticas regenerativas en la era del antropoceno. Recorriendo agroflorestas por Youtube

Prof. Dr. Leopoldo Rueda
(CIeFi-IdIHCS-FaHCE-UNLP-CONICET)

Introducción

Este trabajo constituye una primera parte de un proyecto de investigación más amplio en el que pretendemos abordar una serie de propuestas artísticas y estéticas que se localizan en la era del antropoceno y que ponen en el centro de la escena las problemáticas ambientales.

En particular, nos interesa ahora enfocar la mirada sobre una serie de prácticas agrícolas, que no tienen una pretensión artística a priori, pero que ponen en juego dimensiones profundas de la sensibilidad, disputando maneras de apreciar el ambiente e instaurando nuevos imaginarios relacionales posibles. En este trabajo nos interesa reconstruir algunas dimensiones de estas disputas por la sensibilidad y trazar un panorama de los problemas, los conceptos, los valores y los saberes que le dan sentido.

Cabe señalar, en primer lugar, que las propuestas a estudiar contrastan con posiciones que diagnostican escenarios apocalípticos o narrativas del fin del mundo (Danowski y Viveiros de Castro, 2019), pero sin dejar de señalar las transformaciones radicales y necesarias que deben operarse. Aparecen así elementos contestatarios, interpelaciones, demandas y variadas formas de activismo. Es notorio que en todos estos casos de estudio se apela a la construcción de paisajes que disputan los cánones de belleza, y que proponen -sobre la base de conocimientos científicos y demandas éticas y políticas-, una nueva revinculación de lo bello y lo bueno, reunido con criterios de funcionalidad ecosistémica y con nuevas maneras comunitarias de integrarse en los ambiente. Es por ello que nos permitimos usar herramientas teóricas desarrolladas para pensar el arte y la sensibilidad, construidas en el marco de nuestra investigación doctoral (Cf. Rueda, 2023), para reflexionar sobre estas prácticas, a las que llamaremos aquí *prácticas regenerativas*.

Con este término nos referiremos a un conjunto de proyectos de diversas escalas, generalmente orientados a la producción agrícola (aunque no necesariamente), que mediante diversas estrategias y técnicas tienen por objetivo co-producir en conjunto con otros seres vivos un ambiente biodiverso, sustentable, resiliente, saludable y que cumpla diversos servicios ecosistémicos. Como veremos más adelante con mayor detalle, en estas prácticas se excluye el uso de productos de síntesis química como fertilizantes, herbicidas, pesticidas y se opta por lo que se denominan estrategias basadas en la naturaleza, biomímesis, etc.

Los materiales de estudio

En este trabajo tendremos en cuenta una amplia variedad de proyectos regenerativos que se basan principalmente en la agricultura sintrópica de Erns Götsch, la permacultura, la agricultura orgánica, la agroecología, las técnicas derivadas de los proyectos Miyawaki, la agricultura natural de Fukuoka, entre otras. Generalmente estos proyectos utilizan la plataforma Youtube (y en menor medida Instagram), para dar a conocer las ideas que implementan e incentivar a la realización de nuevos proyectos de este tipo. En estos videos por lo general se recorren los proyectos, se brinda información específica sobre distintas plantas y sus estrategias de manejo, al mismo tiempo que se enseña sobre los principios generales que guían estas prácticas. Esta tarea de difusión con un fuerte acento pedagógico se complementa con la realización de talleres, jornadas de trabajo, mingas, conferencias en congresos, charlas y entrevistas, etc. A modo simplemente ejemplar podríamos mencionar a “Mi jardín desierto” ubicado en el desierto de Atacama y con un nuevo proyecto en el sur de Brasil, “Ser Regenera” ubicado en Uruguay, “Antonio Gomides-Agrofloresta” también de Brasil, “Permacultura Holística” de La Pampa, “La tanina” de España, La cooperativa “Monte Nativa” de Misiones, “Primigenia” de La Plata, “Mantillo de Bosque Permacultura Serrana” de Córdoba, “Tierra Cósmica” de La Plata, entre muchos otros proyectos que se podrían mencionar. Cabe destacar que es posible encontrar este tipo de proyectos en varias latitudes y en varias escalas.

Un módulo regenerativo como ejemplar de las prácticas regenerativas

Partimos en este trabajo de la caracterización de las problemáticas ambientales de Cuello Gijón (2003) quien señala que los principales rasgos son: a) ser persistentes; b) estar en continuo aumento; c) ser, en la mayoría de los casos, de difícil reversibilidad; d) Responder a múltiples factores y en ellos se entrelazan aspectos de diversa naturaleza: ecológicos, económicos, sociales, culturales, éticos, etc.; e) Tener consecuencias más allá del

tiempo y el espacio donde se generan; f) Ser parte de otro problema más complejo y a la vez suma de numerosos y pequeños problemas; y por último g) tener soluciones complejas y múltiples, que a veces dependen de muchas pequeñas soluciones. (Cf. Cuello Gijón 2003: 5)¹.

En este sentido, teniendo en cuenta las diferentes escalas de las problemáticas (local, regional y global) (Zenobi, 2006), podríamos decir en principio que las prácticas regenerativas atienden a problemáticas específicamente locales pero tienen la intención o ambición de que en su proyección como modelo de producción puedan constituirse como herramientas de producción de ambientes que posibiliten solucionar problemáticas de orden mayor. A su vez, veremos como en estos proyectos se atiende a muchas problemáticas al mismo tiempo y se proponen también estrategias de distinto carácter, lo que se comprende partiendo de la idea de complejidad (Leff, 2000) a la que responde la definición de problemáticas ambientales.

Comencemos entonces con la escala de una vereda o de un patio en la cual se comienza un proyecto regenerativo: ¿qué nivel de consecuencias y de impacto tendría? ¿Qué soluciones a qué problemáticas contribuiría a solucionar?

Supongamos un módulo en el que se encuentran una huerta con algunos vegetales de ciclos cortos, algunos frutales y otras plantas de ciclos más largo, arbustos densamente colocados, a lo que se suma reciclado o compostado de los residuos orgánicos, principalmente los de cocina y aprovechamiento de las podas y desuyes para ciclar materia orgánica, sin olvidar que entre las elecciones de plantas, habrá una considerable variedad de especies nativas². En términos generales podríamos decir que esta práctica contribuye a

- Una mejor gestión del agua de lluvia y de riego: debido a la presencia de raíces y de materia orgánica, gran parte del agua de lluvia se retendrá e infiltrará en las capas más subterráneas. Sabemos que las raíces ayudan a la infiltración del agua y que la materia orgánica es capaz de retenerla hasta 10 veces su propio peso. Además, la práctica de cubrir la

¹ Zenobi (2006) refiere al término problemática en lugar de “problemas”. “De este modo, el término “problemática” remite a la dimensión social del ambiente, puesto que las problemáticas son siempre humanas –de las personas, grupos y/o sociedades–, no de la naturaleza. Las problemáticas ambientales, en definitiva, son el resultado de controversias, confrontaciones e intereses contrapuestos de los diferentes grupos que viven en una sociedad” (11).

² Para estudiar estas propuestas, nos debemos colocar no solo en un plano local, sino hasta diríamos micro-local, pero me interesa defender que más allá del alcance e impacto restringido que puede suponer llevar adelante una experiencia en el patio de una casa o en una pequeña quinta, se ensayan y experimentan nuevas formas productivas, agencias convivenciales y se proyectan desde aquí posibles expansiones. Debe señalarse además la importancia que, por ejemplo en contextos urbanos, adquieren los pequeños lugares regenerados como refugios o santuarios de diversidad, creación de corredores biológicos, en los que una vereda, un patio, una terraza o un balcón se vuelven importantes (por ejemplo, puede verse el proyecto de Nueva Ruta Verde, que propone trazar colectivamente un corredor biológico de Ushuaia a Alaska mediante plantas nativas, y que invita a agencias gubernamentales y ciudadanos/as particulares a este proyecto

tierra con hojas y residuos de poda (técnica conocida como *mulch*) contribuiría a mantener la humedad y evitar la erosión del suelo.

- Ganar al menos una pequeña porción de soberanía alimentaria y de alimentos de calidad.

- Habremos generado un refugio o santuario de biodiversidad. En tanto evitemos el uso de herbicidas y pesticidas, este pequeño parche alojará insectos, plantas arvenses, y otros micro y macroorganismos que encuentren alimento y refugio. A su vez, se atraerá a sus predadores y demás organismos que suelen coexistir con estos.

- Acumular carbono en el suelo, contribuyendo al mismo tiempo a mejorar la calidad del aire y del propio suelo.

- Dependiendo la escala del proyecto, podremos notar mejoras sensibles en el confort térmico.

- Habremos generado un espacio y laboratorio de práctica, que puede escalarse a otros proyectos más grandes. Este último punto es central en estas prácticas.

Praxiología regenerativa

A la hora de comprender estas prácticas y de poder usarlas, es necesario estudiar la axiología en la que descansan. En este sentido, tomamos la noción de axiología o valoración de raigambre deweyana, en la cual los valores son el resultado de formas afectivas, hábitos, maneras de comprendernos y prácticas y que a su vez ordenan también formas de sensibilidad, de comprensión y prácticas. El conjunto de valoraciones resulta así tanto efecto como causa de nuestras relaciones transaccionales con el ambiente en el que vivimos. En tanto tal, podemos realizar una reconstrucción inteligente de las evaluaciones y decisiones que tomamos en nuestro cotidiano y comunal actuar en el mundo, ordenando la ética, la producción de conocimiento, los órdenes de prioridades, los modos de mirar y de educar esa mirada. En este sentido, podríamos hablar de una praxiología, una práctica transformadora que está siempre guiada por e informa a un conjunto de valores, es una dinámica siempre recursiva. (Cf. Dewey, 2008)

En cuanto nos acercamos a estas prácticas una de las características que resaltan es que se basan en una serie muy concreta de valores y principios, deducidos de un diagnóstico claro sobre la degradación ambiental y el rol que como seres humanos tenemos en este problema. En este sentido, nos parece productiva la noción de “antropoceno” que, tal como señala Svampa (2019), se trata de un concepto estratégico que sirve como “diagnóstico” en tanto

instala la idea de “umbral” crítico frente a problemáticas como el calentamiento global y la pérdida de biodiversidad; un concepto que pone de manifiesto los límites de la naturaleza, y cuestiona las estrategias de desarrollo dominante, así como el paradigma cultural de la modernidad. Por un lado, la inminencia de que estamos asistiendo a grandes cambios de origen antropogénico, a escala planetaria, que ponen en peligro la vida en el planeta, se halla directamente ligada a la expansión de las fronteras del capital y los modelos de desarrollo dominantes, cuyo carácter insustentable y depredador ya no puede ser ocultado. Por otro lado, la crisis abre a una revisión del paradigma antropocéntrico, en la relación sociedad/naturaleza, humano/no humano, que está en la base de la modernidad Occidental, lo cual tiene hondas repercusiones filosóficas y antropológicas. (2019:34)

Encontramos precisamente que en las prácticas regenerativas aparece el diagnóstico de un umbral crítico de las problemáticas ambientales, lo que exige una urgencia a la hora implementar estas estrategias, de difundirlas y convocar a más personas a desarrollar proyectos de este tipo. Por otro lado, es manifiesto la crítica al modelo de desarrollo dominante, sobre todo en el modo de la producción alimentaria, responsable en gran parte de la gran pérdida de biodiversidad, de la erosión del suelo y de la degradación de las demás funcionalidades ecosistémicas de los ambientes. En tercer lugar, veremos cómo aparece aquí una fuerte crítica a los modos europeos y colonialistas en que se comprende lo humano en relación a lo no-humano.

Por eso es necesario *ensayar* -lo más literalmente posible- otras aproximaciones, modalidades de relacionarse a nivel comunitario, de poner en valor aspectos despreciados de nuestro mundo despreciados y diseñar nuevas herramientas técnicas apropiadas.

Si tomamos como caso la experiencia de Ernst Götsch, que sirve como modelos de muchas otras experiencias podremos ver de qué manera se vuelven operativos esta praxiología.

La experiencia de Ernst Götsch.³

³ Un antecedente a lo que después desarrollará Götsch puede encontrarse en *Pioneros de la Agricultura Orgánica* de Luis Alberto Rey, donde se relata el caso de un colono también suizo (Alberto Roth) quien llevaba adelante una exitosa finca productiva en Misiones. “Inevitablemente surgieron las preguntas ‘¿Cómo hace para lograr esto?’, ‘¿Qué cosas lo inspiran?’, y el suizo le respondió serenamente ‘Yo solo copio a la naturaleza. Fíjese: si la selva tiene tres tipos de árboles (en realidad, tres estratos de árboles), los altos (emergentes), los de mediano porte y los arbustos, todos compartiendo un sotobosque muy denso y cerrado, con helechos y cañas (“tacuaras” en la denominación local) y sobre el suelo, una gruesa capa de humus o mantillo, por algo será: supongo que debe ser para que el fuerte impacto de las gotas de las lluvias torrenciales, muy comunes en los climas

Anclar la problemática en el territorio se constituye en estos casos como un ejercicio profundamente literal. Es mirar bajo los pies, en las plazas que pisamos, las veredas que transitamos y el patio en el que habitamos, de una manera nueva. El suelo se vincula directamente con la producción del alimento, cuya disponibilidad intrínseca lejos está de quedar asegurada y peor aún de ser segura.

En este sentido, si analizamos las características del modo de producción de la agricultura moderna y nos enfocamos en la manera en que concibe el suelo, veremos que entrecruzan al mismo tiempo paradigmas productivos técnicos-económicos, con ontologías y formas de relación.

- El suelo desde la cosmovisión agrícola moderna que se practica actualmente se considera un sustrato inerte, sin vida y prácticamente mero soporte material y mineral. Se considera que las plantas viven de un grupo limitado de minerales que, desde la invención de los fertilizantes de origen sintético pueden ser directamente agregados a un sustrato. Nitrógeno, fósforo y potasio se convirtieron así en los macronutrientes minerales estrellas, por la demanda que las plantas tienen de estos.

- Se reconvierte la producción alimentaria en una tecnología dependiente de insumos externos: semillas certificadas y con un importante componente tecnológico; diseño de herbicidas y plaguicidas para controlar el daño en los cultivos, etc.

- Desde este punto de vista, la agricultura de monocultivo basada en insumos, cuyos toneladas y toneladas de producción se retiran de su lugar, no puede ser sino una actividad extractiva, minera⁴.

subtropicales, no lleguen a golpearlo y entonces el agua caída vaya infiltrándose lentamente; lo mismo pasa con la luz, que es muy intensa y de esta manera nunca llega directamente a incidir sobre él”.(Luis Alberto Rey 2023: 28).

En cuanto a los antecedentes, el propio Götsch reconoce que las prácticas que lleva adelante eran realizadas por la agricultura tradicional. Es frecuente que en los videos y talleres se refieran a estas prácticas como “prácticas ancestrales” o “conocimientos ancestrales” de los pueblos originarios, que fueron olvidados producto de la colonización. El manual *Agroflorestando o mundo de facção a trator. Gerando práxis agroflorestal em rede* relata en particular que cuando los portugueses arribaron a Brasil no comprendían de dónde obtenían los alimentos los pueblos indígenas. En este sentido es interesante la carta de Pero Vaz de Caminha al rey Don Manuel. donde señala que “Eles no labran ni crían. Ni ha aquí buey o vaca, cabra, oveja o gallina, o cualquier otro animal que esté acostumbrado al vivir del hombre. Y no comen sino de esta yuca, de la que aquí hay mucha, y de esas semillas y frutos que la tierra y los árboles producen.” (Moneta, 2021: 149). Sin embargo, el descubrimiento de lo que se llama “terra preta” (un suelo fértil de origen antrópico) en la Amazonía revela que quienes allí habitaban realizaban un manejo de la selva, próximo a los principios de la agrofloresta.

⁴ “El extractivismo crea una concepción reduccionista de la Naturaleza, pues minimiza la complejidad de las redes biofísicas naturales y los procesos de reproducción naturales a meros “recursos naturales”, que están disponibles para la prospección, exploración y mercantilización; tampoco reconoce las consecuencias negativas de los procesos de extracción que se requieren. En el mejor de los casos, se procesan sus externalidades, pero no como parte de un contexto integral propio de las estructuras de la Naturaleza. Desde esa perspectiva, el extractivismo lesiona el medioambiente natural y social en el que interviene; sobre todo los megaproyectos extractivistas rompen los ciclos vitales de la Naturaleza y destrozan los elementos sustanciales de los

En este sentido, la figura de Ernst Götsch se revela como pionera a la hora de pensar en una discusión con este modo de producir y las concepciones que se encuentran implicadas, pero también pionera al diseñar un modelo de producción alternativo.

Götsch es un agricultor de origen suizo que trabajaba como técnico en mejoramiento genético para una compañía transnacional. Esto es, se dedicaba a diseñar técnicas que permitían cultivar ciertas especies en contextos adversos. En este sentido, podríamos decir que su trabajo era una pieza importante del paradigma de la agricultura moderna tal como lo describimos más arriba.

En su relato, este modelo de producción se le hace inconveniente y se pregunta si no tendría mejores resultados generar las condiciones para que las plantas pudieran desarrollarse bien en lugar de crear genotipos para que resistan a las malas condiciones que nosotros les imponemos. Una pregunta que inicia *a la Kant*, una suerte de contra-giro copernicano. Comienza entonces una serie de ensayos productivos que continuará en Brasil en la década de los '80. En "Fazenda Olhos D'Água" (Cf. <https://agendagotsch.com/en/ernst-gotsch/>) logrará producir importantes volúmenes de café sin depender de insumos externos, al mismo tiempo que restaurar la flora y la fauna junto con cursos de agua, que habían desaparecido producto de manejos agrícolas degradantes del ambiente.

En 1995 publica un primer artículo describiendo la experiencia. Allí señala que

The project described below is an attempt at harmonizing our agricultural activities with natural processes of life in order to produce an optimum of diversity and quantity of high quality fruits, seeds and of other organic materials, without utilizing imported fertilizers, pesticides and heavy machinery. In fact, it is an attempt at finding for each plant those conditions in which it best develops, and of approximating our agricultural systems in any given situation as near as possible to the natural ecosystem to be intervened. This in contrast, therefore to modern approach in agriculture, in which man tries to adapt plants and ecosystems to the "needs" of modern agriculture. (Götsch, 1995: 1)

En este sentido, se nos relata una experiencia estética en primer orden. Götsch *observa* que había ecosistemas donde por ejemplo las hormigas y otros insectos u organismos considerados plagas no llegaban a producir un daño considerable ⁵, y sobre todo, no acaban

ecosistemas, con lo que se impide su regeneración; es decir, se afecta grave e irreversiblemente a los Derechos de la Naturaleza" (Acosta y Brand, 2018: 45)

⁵ En el punto XIX del "TAO" for our comprehension of life" señala que " 'Pests' and diseases, as well as predators, are integrants of the – let us say – "department for the optimization of life processes'. The criteria,

con ninguna especie; que estos ecosistemas se caracterizaban por la altísima densidad y variedad de plantas, y sobre todo, que el suelo nunca estaba descubierto y que sobre él se acumulaba la materia orgánica desprendida de la propia vegetación, lo cuál producía un suelo con óptimas condiciones para sostener la vida. Todo esto contrastaba fuertemente ya desde la dimensión estética y técnica con las prácticas del monocultivo.

Así, Götsch deduce de sus observaciones una serie de principios importantes que -de manera sistematizada- lo llevarán a diseñar lo que se conoce como agricultura sucesional, agroflorestería o agricultura sintrópica. En primer lugar, sostiene que en la naturaleza las relaciones son de cooperación y hasta amor, más que de competencia. En contextos de abundancia, las plantas, hongos, bacterias, insectos, etc. desarrollan complejas funciones instrumentales, que mantienen el equilibrio del sistema y lo dinamizan, haciéndolo más resistente y productivo, permitiendo una mayor captura de energía concentrada (principios de cooperación y sintropía). Así, se comprende que la naturaleza funciona de acuerdo a ensamblajes multiespecies, de complejas interacciones de organismos vivos y no vivos. Por ello, un sistema degradado se caracteriza por una simplificación o entropización de estos ensamblajes, y por el contrario un sistema es más abundante en cuanto a su vida cuanto más complejas y diversas son estas relaciones.

En segundo lugar, en cuanto al componente vegetal de los sistemas, Götsch advierte en paralelo dos ordenamientos, que sólo analíticamente podemos llamar espacial y temporal: esto es, la estratificación y la sucesión. En cuanto a la estratificación, las distintas especies ocupan diferentes espacios de acuerdo a sus requerimientos de luz (emergente, alto, medio, bajo, rastrero) y en cuanto a la sucesión, las diferentes plantas aparecerán en determinados momentos en la sucesión ecológica y cada una de ellas creará las condiciones para la siguiente sucesión (pioneras, de placentas, de acumulación, de abundancia).

Basado en estos principios, Götsch diseña una serie de estrategias de manejo que mejoran significativamente las condiciones de los ambientes, volviendolos más resistentes y productivos. Esta sensibilidad origina así un nuevo universo praxiológico, es decir de prácticas guiadas de acuerdo a una cierta axiología, que redeterminan el uso mismo de la técnica en su interior: las prácticas de no-voltar el pan de tierra (no thill garden), la siembra de especies de servicio, una alta densidad de plantas, la poda y la organización de la materia orgánica, la no eliminación de organismos mediante el uso de tóxicos, la preocupación por la

they use, to intervene, is the optimization of life processes realized by the object [their potential prey], entrusted to their, [the predator's], care, in the part of the eco-system, where that prey interacts.” (<https://agendagotsch.com/en/syntropic-farming-principles-by-ernst-gotsch/>)

diversidad, así como diversas formas de captura y gestión del agua y de microorganismos benéficos, entre otras.

La principal práctica consiste en la generación de consorcios (ensamblajes) de plantas. Se siembran en conjunto las plantas de distinto ciclo y de cada estrato, bajo la idea de que estas se ayudarán entre sí y potenciarán el crecimiento de cada una de ellas. Muchas de estas plantas serán podadas, generando ingresos de luz y desencadenando procesos hormonales. En este sentido, Götsch descubre que había una correlación interesante: cuando ciertas plantas de ciclo más cortos entraban en senescencia, detenían el crecimiento de las demás, y por el contrario, cuando ciertas plantas estaban en su período de desarrollo vegetativo más pronunciado, impulsaban el crecimiento de todo el sistema. Por ello, la práctica de la poda y el evitar la senescencia resultaba en una mayor rapidez para el crecimiento de todo el sistema de manera tal que este llegara a su siguiente etapa sucesional.

En este sentido, de la mano también con los nuevos estudios del suelo, se comienza a considerar al suelo como un organismo vivo, y las prácticas regenerativas de este tipo apuntan a *crear* suelo vivo mediante la disposición de la materia orgánica. Del mismo modo, Götsch comprobará que la gestión de la biodiversidad y la altísima densidad juegan un rol importantísimo en la gestión del agua. En sus videos suele repetir que “el agua se siembra”.⁶

Se trata entonces de una serie de técnicas que podrían englobarse dentro de las estrategias bio-miméticas -concepto que todavía requiere mayor estudio por nuestra parte-. Pero en todo caso debemos tener en cuenta que no sé está imitando la supuesta verdadera apariencia de la naturaleza sino su modo de funcionar, sus procesos hasta donde llegamos a comprenderlos.

Dimensiones estéticas y técnicas de las prácticas regenerativas

Como decíamos, este orden axiológico involucra a su vez una nueva sensibilidad, donde el humano ya no le da la regla a la naturaleza, sino -más próxima a la *Crítica del juicio* kantiana que a la *Crítica de la razón pura*-, es la naturaleza la que da la regla al arte (de la agricultura, en este caso). Imitar los procesos naturales se vuelve una de las máximas omnipresentes, pero dicha imitación, exige entonces una sensibilidad diferente. Así

⁶ Es interesante también cómo se pone de relieve en este tipo de proyecto el uso del agua y su gestión, que en la ciudades -por ejemplo- encontramos absolutamente terciarizado y cuyo destino desconocemos y preferimos desconocer. Es escasa la recuperación y el tratamiento o pretratamiento, algo que en sectores periurbanos podría ser perfectamente factible. Pero siendo un recurso escaso, muchos de estos proyectos se esfuerzan por generar alternativas técnicas de bajo costo para su reutilización: biodigestores, fitorremediación biológica (mediante plantas), plantas de evapotranspiración y humedales artificiales. También encontramos por ejemplo los jardines de lluvia en las veredas y los techos verdes. Todos sistemas que al utilizar plantas, al mismo tiempo que ayudan a la gestión del agua logran cumplir otros servicios ecosistémicos y socioambientales.

podríamos decir que la dimensión estética se convierte en punto de partida pero también de llegada de este tipo de prácticas.

Por ejemplo, las hormigas ya no son el enemigo a combatir, aunque no se descarten necesariamente estrategias de control, en tanto ellas cumplen importantes funciones ecosistémicas. Se habla de ellas en términos de podadoras, jardineras, que retiran las plantas que no están del todo adaptadas o saludables, para ciclar la materia orgánica contenida en ellas. En todo caso, no tienen menos derecho que nosotros de co-habitar un territorio.

Se cuestiona incluso el concepto mismo de maleza, en tanto su presencia adaptada a contextos degradados permite contar con materia orgánica, controlar plagas, restaurar condiciones edafológicas, etc. con lo cual ya no se promueve tampoco su exterminio sino al contrario son valoradas y hasta deseadas.⁷

Del mismo modo, se revalorizan pastos secos, restos de poda y hojas, que nuestros vecinos acumulan en la calle con cada recambio de temporada, lo que supone una pérdida valiosa de los recursos, ya con simplemente fraccionarlos, acumularlos y apilarlos, servirían en el ciclado de nutrientes sin extraerlos de los propios patios.

En la importancia del diseño con parámetros funcionales encontramos la utilización de prácticas artísticas de relieve. Se diseñan estratégicamente cortinas de viento, cercos vivos y productivos, se sectoriza de acuerdo a las horas de luz, se tienen en cuenta preexistencias y apariciones de plantas espontáneas, se colocan plantas que puedan generar biomasa, pero también que descompacten el suelo, que lo nutran a través de la compleja red de interacciones micro y macro biológicas que las raíces establecen con su presencia. Se diseñan refugios u hoteles de insectos. Se priorizan plantas cuyas flores puedan servir de alimento a los polinizadores y los pájaros. Los bichos son explícitamente convocados a cohabitar el espacio que se está creando y se reconoce y valora su importancia en el equilibrio de los ecosistemas y en su regeneración. Se crean fuentes, jardines de lluvia y techos verdes, que al mismo tiempo que permiten una mejor gestión del agua suelen tener un componente paisajístico relevante.

Cualquier intervención es igualmente sometida a criterios de sustentabilidad y cuidado. Así por ejemplo, ciertos materiales que podrían ser benéficos para el terreno en el sentido de que dinamizan procesos biológicos importantes, se vuelven poco adecuados si su consecución

⁷ Ya en 1995 Gotsch señala que “[m]any invading native plants are, if properly managed, excellent companion plants for the crop species, additionally to the fact that they are well adapted to the existing edaphic conditions. When young, they stimulate the growth of the cultivated plants and fend off pests and diseases. They also protect and improve the soil, as they contribute in a considerable way to the increase of organic matter, constituting thereby a valuable source of organic fertilizer which, indirectly, results in a correction of the pH of the soil.” (1995: 4)

requiere el traslado y extracción desde otras zonas lejanas, como por ejemplo la turba. Se prefiere lo local, se prioriza tener en cuenta que no debemos degradar otros ambientes, y en términos generales se apuesta a las cadenas cortas de comercialización.

Dimensiones estéticas y prácticas políticas-pedagógicas⁸ en contextos de urgencia

Así, podemos ver cómo se ponen en discusión las formas de producción y apropiación de los bienes, del suelo, del agua y de los complejos biológicos que habitan en ellos, pero también de los saberes y de los nuevos conocimientos.

En particular, sobre esto último, encontramos una proliferación de experiencias que son compartidas, una militancia estética, política y epistemológica que aboga por un nuevo paradigma tanto en el modo de tratar los ecosistemas como de producir alimento.

El modo en que estas experiencias se comparten puede encontrarse por ejemplo en el género de videos subidos a Youtube donde quienes llevan adelante estas prácticas van comentando y compartiendo sus experiencias, ofreciendo modelos de diseño, aplicando distintas estrategias que han llevado a la práctica (por ejemplo, el uso de tal o cual planta).

No se trata solo de que la plataforma les permite monetizar sus videos y que esto se constituye como una fuente de ingreso adicional, aunque esto también sea parte, sino de que en primer lugar, no se arroguen la propiedad del conocimiento. En segundo lugar, esta práctica de compartir las experiencias tiene su razón de ser en la necesidad imperiosa de que proliferen este tipo de proyectos. Se trata además de que rápidamente se puedan generar comunidades, para, por ejemplo, conseguir tales o cuales especies, obtener información sobre los resultados que ha dado una planta en particular y sus posibles usos y adaptaciones en diferentes climas y condiciones.

En estos videos son frecuentes los recorridos por el proyecto, en el que se pueden ver diferentes especies de plantas, los consorcios o asociaciones que se generan, y donde se explican las funciones que tienen esas plantas dentro del ecosistema. Otros videos explican técnicas de manejo específicas como la poda y la acumulación de materia orgánica. Con mucha frecuencia se nos muestran comparaciones temporales en las que se puede apreciar cómo van evolucionando dichos sistemas. Estas comparaciones son presentadas bajo la modalidad del “antes y después”, donde la diferencia suele ser notoria. En este sentido, uno

⁸ De acuerdo a Cuello Gijon (2003) una educación ambiental, que no puede sustituir la responsabilidad política, ni científico-técnica, se ocupa de “Definir, situar y reconocer los problemas y sus consecuencias, admitir que nos afectan, conocer sus mecanismos, valorar nuestro papel como importante, desarrollar el deseo, sentir la necesidad de tomar parte en la solución, elegir las mejores estrategias con los recursos más idóneos, etc., son algunos de los mecanismos cognitivos y afectivos que una sociedad educada ambientalmente debe manejar.

de los conceptos centrales que aparece con frecuencia es el de “abundancia”. Como ya señalamos antes, un sistema sintrópico es entendido como aquel en el que se multiplican y complejizan las relaciones entre seres vivos y no vivos. Así, el resultado de una práctica regenerativa apunta a que una vida abundante y diversa puede sostenerse dentro de un mismo espacio. A su vez, la idea de abundancia discute en términos políticos con la noción de escasez proveniente de la teoría económica, según la cual, como se repite, la economía trata de administrar bienes escasos. Por el contrario, las prácticas regenerativas apuntan contra el dogma de la escasez al mismo tiempo que denuncian que la presente escasez es una consecuencia de modelos extractivos de producción. Ahora bien, resulta interesante cómo esta noción de abundancia es presentada a través de imágenes, de manera estética, resaltando la resiliencia de los sistemas y comparando fotos de distintos momentos de un territorio. Podemos también encontrar numerosos videos en los que se muestra la producción de alimento -ciertamente abundante- que puede lograrse en un espacio limitado.

Si bien aparece mediada por la visualidad, quienes recorren los proyectos suelen mostrarse probando los frutos que van obteniendo y detenerse a oler la tierra, el compost y los aromas de las flores. Así, la dimensión estética aparece retóricamente en primer plano con el fin de demostrar la diferencia que se logra con este tipo de manejos.

Esta conducta de degustar y olfatear se complementa además con la formación de un *ethos* que ensaya nuevas formas de relacionarse con quienes cohabitan un espacio. Se recomienda la observación profunda y las prácticas cuidadosas. A su vez, se realizan gestos como el de agradecer y pedir permiso (a las plantas, a la naturaleza) para realizar intervenciones.

Los distintos canales de youtube y los distintos proyectos se convierten en nodos, intercomunicados muchas veces, que sirven y dan lugar a posibles novedades. Podemos ver a menudo que los distintos proyectos se visitan unos a otros, se invitan a sus canales, buscando así potenciarse. En definitiva, creemos que aparece aquí también una conciencia clara de la necesidad de formar ensamblajes de practicantes, que replica o recapitula la práctica de ensamblar especies para potenciar su crecimiento al interior de cada uno de estos proyectos.

En relación a esto último, un tema que reaparece con frecuencia y explica esta necesidad de ensamblajes, tiene que ver con la conciencia de que se trata de un campo de prácticas novedosas y en franca constitución. A menudo en los talleres se menciona el concepto de curva de aprendizaje. En estos casos, se señala que es una curva muy pronunciada dado que requiere en un primer momento incorporar una gran masa de conocimientos (se requieren ciertos conocimientos de cómo funciona el suelo, las

asociaciones con micro y macroorganismos, el conocimiento de características de las especies, de sus exigencias y ciclos, algunos conocimientos hidrológicos acerca de cómo interactúa el agua con el suelo, una observación formada y aguda para reconocer lo que está sucediendo) pero -tal y como me señalaron en un taller-, una vez atravesada esa curva de aprendizaje rápidamente “nos convertimos todos en pioneros”.

A su vez, el pionerismo es un concepto central en las prácticas regenerativas sucesionales. Las especies pioneras son aquellas que aparecen cuando se ha producido un disturbio en el territorio y tienen la capacidad de llevar las condiciones del suelo y del ambiente en general a un nuevo estadio. Se trata de plantas que soportan mucha radiación solar, ofrecen sombra y refugio para que otras especies puedan sobrevivir, alimento para micro y macro organismos, alimento para pájaros y otros animales que dispersan semillas, un sistema radicular que pueda descompactar el suelo o que lo retendrá, evitando su erosión, y fundamentalmente un aporte de biomasa que se irá descomponiendo, cubriendo el suelo, gestionando el agua y aportando materia orgánica. Por ejemplo, la *Tithonia Diversifolia* se trata de una especie que se adapta muy bien a varios climas y tipos de suelo, de fácil reproducción por esquejes, y cuyas yemas resisten disturbios (incluso incendios). Lo mismo podría decirse por ejemplo de la *Cortaderia selloana*. Así, estas plantas pueden ser consideradas, -bajo unos lentes que no son los de las prácticas regenerativas- como especie invasivas. Su mala prensa, las vuelve una especie predilecta en proyectos regenerativos donde las condiciones de degradación son tales que muy pocas especies pueden sobrevivir.

En este sentido, a la hora de empezar proyectos de este tipo, quienes lo practican invitan constantemente a observar lo que sucede en aquellos lugares degradados o que están sin algún tipo de cuidado humano. ¿Qué especies aparecen? ¿Qué rol será el que juegan? Baldíos, bordes de ruta, canteros abandonados, espacios entre baldosas, resultan así los lugares predilectos de una mirada que busca sus ejemplares. Gramillas, pajas, herbáceas abundantes, “malezas varias”, especies todas desprestigiadas se convierten en las plantas más valiosas para una sensibilidad atravesada ahora con presupuestos ambientalmente funcionales.

Pero, como señalamos antes, el pionerismo es central en tanto que para que estas prácticas puedan ofrecer sus verdaderos beneficios deben realizarse en mayor escala y cantidad. Nuevamente, se recapitula a nivel de la comunidad humana las técnicas de manejo agrofloreales, ya que en la medida en que haya más ensayos de este tipo se podrán reforzar cada uno de los proyectos. Esto es lo que está a la base de la reciente creación de la “Red de Agrofloreas de La Plata, Berisso, Ensenada y alrededores” (Octubre de 2024).

De este modo, las prácticas regenerativas son también prácticas políticas, que promueven los ensamblajes multiespecies, la conformación de comunidades humanas y no humanas. Podemos observar también cómo en estas prácticas se ponen en juego experimentaciones para crear comunidades cuya vinculación no quede reducida solo a las transacciones mercantiles. Así, son frecuentes las mingas (jornadas colaborativas de trabajo), la cesión de parte de terrenos para desarrollar este tipo de proyectos, los intercambios de productos, semillas y saberes. También es frecuente, cabe decirse, la discusión sobre los modos de apropiarse de la tierra y el desarrollo de estrategias en las cuáles, por ejemplo, se contaminan campos dedicados a los monocultivos transgénicos con nendo-dango⁹ de amaranto.

En definitiva, la generación de consorcios y sucesiones no se reduce sólo a una técnica de manejo agronómico, sino que se trata de una apuesta ética-política que abraza el universo de la complejidad implicada en la noción de ambiente y de las problemáticas ambientales.¹⁰

Conclusiones

En este recorrido por las técnicas de regeneración hemos tratado de mostrar de qué manera se ponen en juego dimensiones de la sensibilidad y disputas en cuanto a esta. También hemos tratado de reconstruir algunas dimensiones más generales de la praxiología en la que estas disputas encuentran su razón de ser.

⁹ Las nendo-dango son bolas de arcilla que fueron amasadas junto con semillas. El método fue diseñado por Fukuoka y se comenta como una estrategia de no-labranza en *La revolución de una brizna de paja*. Esas bolas son esparcidas por el terreno, y cuando llueve las semillas que habían sido resguardadas por la arcilla activan su germinación autosembrándose. Es una estrategia utilizada para reforestar zonas de difícil acceso, como terrenos baldíos o para generar parches en las ciudades. En el caso del *Amaranthus spp.* se trata de una planta nativa de sudamérica que se dispersa muy rápido y es muy resistente a los herbicidas comerciales de amplio espectro como el Roundup (Bayer). Por ello, los campos en los que aparece el amaranto se vuelven muy complicados de cultivar con cultivos transgénicos dependientes de estos herbicidas.

Cabe insistir en la dimensión profundamente artística y activista que aparece en la confección de estas “bombas de semillas”.

¹⁰ En este sentido, las prácticas aquí estudiadas participan de la exploración de nuevos horizontes frente a la problemática ambiental y podrían acordar con lo que señalan Acosta y Brand (2018): “Ante estos retos, aflora con fuerza la necesidad de repensar la sustentabilidad, en función de asegurar las condiciones biofísicas de toda la vida y la resiliencia de la Naturaleza. En otras palabras, la tarea radica en el conocimiento de las verdaderas dimensiones de la sustentabilidad y en asumir la capacidad de la Naturaleza para soportar perturbaciones, que no pueden subordinarse a demandas antropocéntricas. Esta tarea demanda una nueva ética para organizar la vida misma. Se precisa reconocer que el desarrollo convencional nos conduce por un camino sin salida. Aceptemos que los límites de la Naturaleza, aceleradamente desbordados por los estilos de vida antropocéntricos, en particular exacerbados por las demandas de acumulación del capital, son cada vez más notables e insostenibles. Reconocer este punto es un primer paso para impulsar la gran transformación. La tarea parece simple, pero es en extremo compleja. En lugar de mantener el divorcio entre la Naturaleza y el ser humano, hay que propiciar su reencuentro. Algo así como intentar atar el nudo gordiano, roto por la fuerza de una concepción de vida depredadora y, por cierto, intolerable.” (2018: 126)

En cuanto a esta sensibilidad, encontramos cómo se revalorizan bichos, plantas, paisajes y lugares antes despreciados, y cómo se apela a formar nuevos criterios de belleza y de lo deseable. No se trata, sin embargo, de estetizar el ambiente, sino más bien de ambientalizar la estética. Aparece una retórica que reintegra la triada kantiana de lo bueno, lo bello y lo verdadero. Involucran disputas éticas, conformaciones de modos de proceder, pero que se asientan en modos de ver y percibir y en un conocimiento más integral de cómo funcionan las relaciones ecosistémicas.

Todos estos conocimientos orientados por una particular praxiología dan lugar a técnicas específicas de manejo, en las que como parte de esas técnicas se involucran también dimensiones éticas, políticas y profundamente filosóficas acerca de lo que significa encontrar nuevas maneras de ensamblarnos con nuestros ambientes, cuidarlo y también de ensamblarnos socialmente. A modo ejemplar, podríamos decir que regenerar no implica solo regenerar un suelo, sino regenerar relaciones con seres no humanos, pero también regenerar relaciones comunitarias con otros seres humanos. Vimos así como por ejemplo técnicas como la formación del consorcios y conceptos como el de pionerismo tienen su paralelo tanto en prácticas de manejo concretas como en la regeneración de comunidades humanas.

Se discute el modo de producción actual, su valoración de la naturaleza, se apuesta a generar comunidades más sustentables, más seguras, que puedan alimentarse bien y gozar de su derecho a un ambiente sano¹¹. Sin embargo, esto trae aparejado una crítica al modo no solo de producción sino de consumo. Se apuesta a formar una sensibilidad que no produzca desperdicios, que tenga en cuenta la cadena de lo que se consume y los efectos de este consumo.

Cabe señalar que regenerar implica o puede implicar algunas cuestiones como las que se discuten en el decrecimiento, sin embargo, no se trata no sólo de consumir menos, de evitar vivir de acuerdo al “modo de vida imperial” que describen Acosta y Brand (2018: 71). La regeneración es una práctica de cuidado, del ambiente y de los otros, que involucra de descolonizar imaginarios de lo que implica una buena vida y también de ocuparse, en lo que nos toca, de dejar mejor aquel espacio que ha quedado bajo nuestro cuidado.

Las prácticas regenerativas al mismo tiempo que discuten con el extractivismo, interpelan el dogma de la escasez a través del concepto de abundancia. Como se repite a

¹¹ Tal como señala el Manifiesto por la vida “La ética de la sustentabilidad es la ética de la vida y para la vida. Es una ética para el reencantamiento y la reerotización del mundo, donde el deseo de vida reafirme el poder de la imaginación, la creatividad y la capacidad del ser humano para transgredir irracionalidades represivas, para indagar por lo desconocido, para pensar lo impensado, para construir el por-venir de una sociedad convivencial y sustentable, y para avanzar hacia estilos de vida inspirados en la frugalidad, el pluralismo y la armonía en la diversidad.” (AA.VV., 2002: 3)

menudo, esta nueva praxiología, retoma la idea del buen vivir: No vivir mejor, vivir bien. Así, como señalan nuevamente Acosta y Brand, “[d]iríamos, en términos de confrontación política, que en el Buen Vivir interesa la reproducción de la vida y no la del capital. (Acosta y Brand, 2018: 146)

Bibliografía utilizada y consultada

- AA. VV. (2002). “Manifiesto por la vida”. *Ambiente & Sociedade* - Ano V, N° 10, pp. 1-14
- Acosta, A. y Brand, U. (2018). *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo.
- CooperaFloresta (2016). *Agroflorestando o mundo de facão a trator. Gerando práxis agroflorestal em rede*. Edición digital de libre acceso.
- Cuello Gijón, A. (2003). “Problemáticas ambientales y educación ambiental en la escuela”. Documento de trabajo para la estrategia andaluza de educación ambiental.
- Danowski, D., y Viveiros de Castro, E. (2019). *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y fines*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Dewey, J. (2008). *Teoría de la valoración*. Traducido por: María Luisa Balseiro. Madrid: Siruela
- Fukuoka, M. (2016). *La revolución de una brizna de paja*. Barcelona: Editorial Descontrol.
- Götsch, E. (1995). “Break-through in Agriculture”. Rio de Janeiro: Agrossilvicultura Ltda.
- Götsch, E. (2019). “‘Tao’ for Our Comprehension of Life”.
<https://agendagotsch.com/en/syntropic-farming-principles-by-ernst-gotsch/>
- Latour, B. (2017). *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Leff, E. (2000). “Pensar la complejidad ambiental”. En Leff, Enrique (coord.). *La complejidad ambiental* (pp. 7-53). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Ministerio de Educación de la Nación (2021). *Ambiente*. Colección Derechos Humanos, Género y ESI en la escuela.
- Moneta, R (2021). “El "descubrimiento" de Brasil :La carta de Pêro Vaz de Caminha al rey D. Manuel de Portugal”. EN: O.Pereyra, C. Sancholuz, E. Reitano y S. Aguirre (Comps.). *Conflictos y resistencias: la construcción de la imagen del "otro": selección de documentos fundamentales para la comprensión de la expansión atlántica*. City Bell: TeseoPress.

- Rey, L. A. (2023). *Pioneros de la agricultura orgánica. Algunos antecedentes desarrollados en la región que dieron origen a nuevas formas de producir y conservar los suelos y la biodiversidad*. CABA: Fundación de Historia Natural Félix de Azara
- Rueda, L. (2023). *Aportes de la concepción deweyana de la experiencia al desarrollo de una perspectiva pragmatista sobre la investigación en arte. Una lectura de El arte como experiencia*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata
- Svampa, M. (2019). "El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur". *Utopía y praxis latinoamericana*, 24(84), 33-54.
- Zenobi, V. (2006). *Geografía: problemáticas ambientales a diferentes escalas*. CABA: Dirección General de Educación